

El manuscrito de Garcilaso de D. Diego Hurtado de Mendoza

Francisca Moya
Universidad de Murcia

Hace unos años dedicaba yo unas páginas a un manuscrito que incluía notas a las poesías de Garcilaso¹. Ese manuscrito ofrecía a su vez datos preciosísimos sobre unos «papeles» de D. Diego Hurtado de Mendoza, los cuales contenían también versos de Garcilaso.

La existencia de este manuscrito de D. Diego Hurtado cobra un valor especial cuando se tiene en cuenta una serie de circunstancias, no siendo la menos importante el deficiente modo de transmisión del texto garcilasiano. Estos papeles, que obraban en poder de Hurtado, podrían estar incluso dictados por el poeta, aunque es igualmente posible que se tratase de una copia de alguna otra persona; en fin, no importa tanto este dato como la realidad de un manuscrito con poesías de Garcilaso en poder de Hurtado de Mendoza, y sobre todo el hecho de que conservamos algunas lecturas de dicho manuscrito.

Esas lecturas las edité y —algunas— apoyé y defendí al comentar el trabajo del erudito del siglo XVII, D. Juan de Fonseca y Figueroa. Pero, quizá porque el título de este estudio no aludía a la figura de Hurtado, o por cualquier otra razón, en las ediciones de la obra de Garcilaso salidas a la luz posteriormente no se menciona en su lugar a Hurtado².

¹ «Los comentarios de J. de Fonseca a Garcilaso», *Academia literaria renacentista IV*, GARCILASO, Salamanca, 1986, pp. 201-234.

² Me refiero de modo especial a la muy completa y excelente edición: *Garcilaso de la Vega, Obra poética y textos en prosa*, Edición de B. Morros, Estudio preliminar de R. Lapesa, Barcelona, Crítica, 1995; su exhaustividad, pensamos, parece exigir un pequeño lugar para Hurtado en el texto garcilasiano.

Intentamos volver ahora, escuetamente, sobre ello, porque creemos que Hurtado merece un lugar en las ediciones³, independientemente de que se acepten o no «sus» lecturas. Estos «papeles de mano», como los llamaba Fonseca, constituyen, en nuestra opinión, un documento, insistimos, muy importante por la cercanía temporal y personal entre Hurtado y Garcilaso, por la amistad entre ellos, y por la personalidad de D. Diego. El que la transmisión haya sido indirecta, a través de la cita de D. Juan de Fonseca, no quita un ápice de valor a las lecturas transmitidas; goza, además, del aval de la persona que sirve de transmisor, J. de Fonseca y Figueroa.

No vamos a repetir lo que en el trabajo citado decíamos; sólo ofreceremos la lista de «lecturas», alguna de las cuales está indirectamente presente en las ediciones garcilasianas bajo el nombre de Tamayo de Vargas⁴, editor y comentarista también, como es sabido, del poeta de Toledo⁵; él, unas veces, incorpora las lecturas presentes en el manuscrito de Hurtado, otras, las refiere en nota.

Ahora bien, como mostramos en su día, lo que Tamayo dice en estos casos deriva de la información que Fonseca le suministraba, ora expresada la fuente, ora silenciada⁶. No hay duda ninguna de que Fonseca conocía muy bien el manuscrito de D. Diego, y de que Tamayo, como él mismo dice, solía tratar con Fonseca de sus trabajos; de él recibía información o ayuda; de ahí proceden las «variantes» ofrecidas en sus notas a Garcilaso⁷.

Pasamos ya a dar de nuevo cuenta de dichas lecturas, tales como aparecen en el manuscrito Madrid, *Biblioteca Nacional*, 3888, ff. 134-138; ofrecemos el verso completo, añadiendo la «localización», a la vez que destacamos en negrita las «variantes» de Hurtado:

Soneto II v. 8:

cuanto corta la espada en un rendido.

Soneto XVI v. 12

mas infición del aire en solo un dia.

Canción I v. 13

hasta morir a vuestros pies rendido.

Elegía II v. 21:

vuelven de noche a encaminar la rienda.

³ Su nombre sí aparece a propósito del soneto XXVII, el cual se atribuye a D. Diego (Cf. *Garcilaso de la Vega, Obra poética y textos en prosa, op. cit.*, pp. 289 y 406).

⁴ Así, por ejemplo, en la edición citada, en el aparato crítico del soneto II, v. 8 (cf. p. 295).

⁵ *Garcilaso de la Vega, natural de Toledo, príncipe de los poetas castellanos*, Madrid, L. Sancho, 1622; sus «comentarios» aparecen recogidos en A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972 (2ª ed. revisada y adicionada), pp. 595-664.

⁶ A veces hay alguna incorrección; así, en la Égloga II, v. 878, dice transmitir lo que leía Fonseca: «el resistirme»; pero Fonseca escribía con D. Diego: «al resistirme»: «alguno a resistirme, *al resistirme*» (puede verse en la edición citada en la nota anterior).

⁷ Por nuestra parte las editamos y estudiamos, llegando a la conclusión de que algunas de esas «lecturas» eran muy oportunas, y preferibles a las que se suelen aceptar.

Égloga II v. 878:
alguno a resistirme, al resistirme.

Égloga II v. 1085
*el son del iero que la tierna i via.*⁸

*

MOYA, Francisca, «El manuscrito de Garcilaso de D. Diego Hurtado de Mendoza». En *Criticón* (Toulouse), 70, 1997, pp. 27-29.

Resumen. Se informa de la existencia de un manuscrito de las poesías de Garcilaso, propiedad de D. Diego Hurtado de Mendoza, ofreciéndose las «variantes» presentes en dicho manuscrito.

Résumé. Précisions sur l'existence d'un manuscrit des poésies de Garcilaso, propriété de D. Diego Hurtado de Mendoza; liste des variantes dudit manuscrit.

Summary. This essay presents a manuscript of Garcilaso's poems that belonged to Don Diego Hurtado de Mendoza. A series of «variants» are provided by this manuscript.

Palabras clave. Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, manuscrito, edición, Fonseca y Figueroa.

⁸ Este verso fue interpretado, en nuestra opinión, muy acertadamente por Fonseca, que leía: «el son del hierro que en la tierra había» (en vez de: «el son del carro que la mueve y guía»). Puede verse al respecto mi «Garcilaso, Égl. II, 1085. Una nueva lectura y su ascendencia clásica», *Helmantica*, 34, 1983, pp. 455-73.

ALAIN GUY

VIVES, HUMANISTA COMPROMETIDO

Versión castellana de
Dionisia Empaytaz

ISBN: 84-210-0629-0

Precio: 2.000 pesetas

183 páginas

EDITORIAL BALMES

Barcelona, 1997

Una y otra vez en el curso de su fecunda existencia, ha dirigido el Profesor ALAIN GUY su atención hacia la personalidad y las obras del ingente filósofo valenciano (véase *Juan Luis Vives: un intento de bibliografía*, por la Traductora, pág. 99). Quizás resulte su mejor acierto lo que hoy se presenta al lector español.

De *Vivès, ou l'humanisme engagé* (Editions Seghers, París 1972) no tuvo conocimiento o, mejor dicho, revelación DIONISIA EMPAYTAZ -poeta e investigadora- hasta principios de 1985. Con alguna duda comenzó su delicada labor, animada en ella por el propio hispanista francés. El trabajo quedó concluido, de manera más o menos satisfactoria, tres años después. Mas sólo ahora, revisado dicho trabajo por ambos Autor y Traductora y superadas las dificultades de publicación, es posible dar a luz la versión castellana. Por suerte no ha perdido el original, en los veinticinco años transcurridos, nada de su validez y significado, de modo que es de esperar traiga esta obra -nuevamente redactada en una de las lenguas peninsulares que Vives conocía y amaba (si bien se expresó en latín)- el más provechoso de los estímulos.

La obra consiste en seis grandes capítulos, titulados respectivamente: I Crítica de la escolástica; II Promoción de la psicología: una psicología existencial e introspectiva; III Renovación de la pedagogía; IV Filosofía política; V Doctrina de la paz; VI Reforma social. La Introducción se refiere al contexto histórico y geográfico de nuestro filósofo; y la Conclusión, "Una sabiduría a la medida de los tiempos modernos"; al valor increíblemente joven de aquél (Para nosotros que tocamos casi al siglo XXI, persiste la impresión curiosa que dan sus escritos de ser imperecederos). La obra propiamente dicha va seguida de una selección de textos bastante completa, así como de datos biográficos y bibliográficos muy útiles.

El aspecto de "socialista temprano" es, en Vives, uno de los que más parecen haber atraído el interés de Guy, y con motivo: recuérdense las fechas de vida y muerte del pensador (1492-1540). En su modesta introducción a la obra antes citada, la Traductora en cambio ve en él una suerte de reformador religioso, tan bondadoso como austero, y sensibilísimo a las verdades del Evangelio. Otros alaban en Vives al excelso pedagogo, que por cierto no excluye al alumno femenino ("Ha de tener letras la mujer"). Otros aún han discernido tal o cual faceta, que los sorprende y admira. Tales divergencias, o interpretaciones personales por parte de comentaristas y estudiosos, son comprensibles si se tiene en cuenta la extraordinaria riqueza intelectual de Juan Luis; pero, en España y en los países de habla castellana, precisaban de una guía segura. Por fin la tenemos en *Vives, humanista comprometido*.